

Júlia Benavent

SAVONAROLA Y ESPAÑA



Centro Francisco Tomás y Valiente
UNED Alzira-Valencia

colección interciencias 23

Introducción	9
Savonarola en Ferrara	15
El primer viaje a Florencia	23
El primer Savonarola	25
El segundo viaje a Florencia. Savonarola y la política	29
La Congregación de San Marcos	31
La invasión de Carlos VIII	34
Las nuevas leyes de la reforma política savonaroliana	45
La reforma de las mujeres	47
La reforma de los niños	55
La prohibición de predicar	69
La quema de las vanidades	73
La prueba del fuego	95

El asalto al convento y la captura. Los dos procesos civiles	99
El proceso eclesiástico	103
La muerte en la hoguera	105
Después de su muerte	109
Fray Girolamo Savonarola y España	115
La espiritualidad savonaroliana en la oración	129
El “profeta desarmado”. Acerca del juicio de Machiavelli sobre Savonarola. <i>Giorgio Cadoni</i>	133
Cronología	173
Bibliografía	179

EL siglo XX ha sido muy importante para Savonarola. A mediados de siglo, en 1952, coincidiendo con la celebración del V centenario de su nacimiento, se inició la publicación de sus obras completas, hasta entonces dispersa en manuscritos, incunables y ediciones antiguas. La Edición Nacional fue asignada a historiadores y filólogos de gran mérito y reconocimiento y por primera vez, desde que sus primeras obras publicadas fueron leídas y escuchadas, es decir, desde hace cinco siglos, es posible leerlas en ediciones fidedignas, cómodamente, bien documentadas y anotadas. La lectura de sus obras en la monumental Edición Nacional originó una lógica sucesión, hasta hoy, de estudios y revisiones, por lo que muchos de los prejuicios que se habían ido trasladando de siglo en siglo ahora han sido felizmente superados. Se recuperaron muchas obras manuscritas y ha despertado el interés de otros autores contemporáneos suyos que eran desconocidos. A mediados de los años 70 el historiador norteamericano Donald Weinstein escribió una obra, *Savonarola and Florence. Prophecy and Patriotism in the Renaissance*, en la que ofrecía un vasto estudio de los hechos que protagonizó Savonarola, con un rigor admirable, y sobre todo, con la voluntad de ver a Savonarola desprovisto de cuantos añadidos le habían ido colgando sus seguidores con el paso del tiempo. Al situar a Savonarola en el contexto histórico, tuvo necesariamente que explicarlo en su evolución, dando las claves que

ofrecían una lectura distinta de la que los románticos habían propuesto como precursor del Risorgimento o del Modernismo Católico. Ya en el primer capítulo adelantaba el autor que Savonarola se había identificado con el mito de la ciudad de Florencia y en su libro explicaba las fases de esa transformación. Con una erudición poco habitual, en un estilo ágil, y de la mano siempre de la obra de Savonarola, en muchas ocasiones aún no disponible en la Edición Nacional, ofrecía un personaje que se debatía en su desarrollo y evolución, y no definido y de una sola pieza como la tradición había mostrado. Sin ceder al terreno de la historiografía *piagnona*,¹ ni colocarse en el extremo opuesto de sus detractores, buscó el Savonarola hombre que vivió en un momento determinado unas circunstancias especialmente singulares. Probablemente haya sido el historiador que más ha contribuido a deshacer el prejuicio, a humanizar a Savonarola. Pero es cierto también que otras obras anteriores habían señalado ya las vías no exploradas previamente como las que proponían Delio Cantimori, Giorgio Spini o Eugenio Garin. Los dos primeros vieron los lazos de Savonarola con las posiciones milenaristas de Gioachino da Fiore. Delio Cantimori, frente al personaje compacto de los historiadores precedentes, creía que había que estudiar a Savonarola en relación con las corrientes de piedad de los autores medievales y Giorgio Spini lo veía como representante de un tiempo en que se tambaleaban muchas de las certezas sobre el papa y el Imperio; Eugenio Garin arrojó luz sobre la relación de Savonarola con los neoplatónicos del círculo de Marsilio Ficino. Historiadores como Nicolai Rubinstein y Felix Gilbert que publicaron libros de obligada referencia sobre la historia florentina, sobre la política y los aspectos sociales y culturales, habían replanteado y contribuido a esclarecer y engrandecer el horizonte de las investigaciones sobre la política de

¹ Se llama *piagnona* (llorona) para indicar la historiografía de los seguidores savonarolianos, tomando su nombre de los florentinos que en su tiempo le seguían. Los contrarios eran llamados *arabbiati*; los indiferentes eran *tiepidi* y los seguidores de los Médicis eran llamados *bigi*.

Florenia. Como buenos maestros, una estela de igualmente brillantes investigadores las han continuado.

Pero los estudios de Savonarola en el siglo xx no se pueden comprender sin Roberto Ridolfi, uno de los historiadores italianos que más novedades ha aportado a los estudios savonarolianos a lo largo de su historia. Autor de una biografía de gran éxito aparecida en el año 1952 con motivo de la celebración del V centenario de su nacimiento, difundió desde una postura *piagnona* la figura de Savonarola y le dio las dimensiones que tiene en la actualidad. Impulsor de la Edición Nacional y de publicaciones de estudios y ensayos sobre su obra, encabeza también una postura crítica en oposición a la planteada por Donald Weinstein que, activa e incansablemente, ha tenido sus brillantes seguidores. Estos son Armando F. Verde, Gian Carlo Garfagnini y Claudio Leonardi, cuyos estudios sobre la profecía insisten en la negación de una evolución milenarística de la predicación savonaroliana. No obstante han cuidado y recuperado textos de Girolamo Savonarola y sus seguidores y dirigen importantes colecciones editoriales que, por su exquisito rigor científico, se cuentan entre las más apreciadas del panorama editorial sobre estudios de la Edad Media y del Renacimiento. De la polémica y del debate de ambas posturas se ha beneficiado no sólo Savonarola, sino la época en que vivió y que le sucedió y, así, otros autores anteriores, contemporáneos y posteriores han sido objeto de estudio. Hoy por hoy los estudios sobre Savonarola han alcanzado una cantidad y una calidad admirables, como se ha visto en la reciente celebración del V centenario de su muerte, que ha reunido a los estudiosos de varios países.

Una de las últimas aportaciones que hay que destacar es la del profesor Lorenzo Polizzotto, *The Elect Nation: the Savonarolan Movement in Florence 1494-1545*, sobre el movimiento savonaroliano y la fuerza que aglutinó y conservó durante el siglo xvi y cómo esta herencia se vio diversificada según el aspecto savonaroliano escogido, desde la espiritualidad hasta la política.

En España, pese a haber sido uno de los países donde su presencia se vio inmediatamente con manifestaciones religiosas re-